

Haití: El asesinato de Moïse y la política mixta de aguas sucias

Via [Insisto y Resisto](#)

Hemos pospuesto hablarles de Haití porque este país que no para de pagar sus revueltas es presa de un verdadero infierno en el que una aristocracia oligárquica corrompe más allá de lo posible incapaz de generar el menor consenso popular vacila entre la dictadura nacional y la recurso a la intervención gestionada por EE. UU. Este artículo te presenta un panorama actual pero para entender Haití, cada vez hay que reubicar la historia de este país donde los esclavos de la explotación azucarera se levantaron y llegaron a vencer a las tropas de Napoleón, un país lleno de talentos , y cuya miseria y oscurantismo de los pueblos se organizó a sabiendas y Haití, tantos otros países también, es parte de nuestro disgusto al escuchar a algunos franceses considerar a su país y a los Estados Unidos como los de los derechos humanos (Danielle Bleitrach)

¿Qué está pasando en Haití? ¿Cuáles son los hechos conocidos? ¿En qué contexto se dio el magnicidio de Jovenel Moïse? ¿Cuáles son las posibles hipótesis y líneas de acción? ¿Existe la posibilidad de una normalización democrática? ¿Y una intervención internacional? ¿Quiénes son los ganadores de esta verdadera política de ríos lodosos?

Los hechos, más allá de la crónica roja

24 horas después de que se hiciera público el asesinato del presidente de facto de Haití, Jovenel Moïse, lo que sabemos con certeza es realmente limitado. Un escueto comunicado de prensa oficial firmado por Claude Joseph, y dos igualmente

escuetas conferencias de prensa celebradas a escondidas, esta es la información de fuentes oficiales a nuestra disposición. Sin tener aún ninguna evidencia que valide o refute la versión estatal, en cualquier caso podemos resumirla de la siguiente manera:

- Moïse y su esposa, la primera dama, fueron atacados por un “grupo de comando” en su casa particular en Pelerin en las primeras horas del 7 de julio.
- Los atacantes se burlaron de la seguridad presidencial haciéndose pasar por agentes de la DEA y entraron hablando inglés y portugués.
- El primer abogado falleció de inmediato, mientras que la situación de la primera dama, siendo atendida de urgencia en un hospital de Miami, aún no se ha determinado.
- Posteriormente, se produjo un enfrentamiento entre el grupo comando y la policía, durante el cual, según informes, 4 de los sicarios fueron asesinados a tiros y otros 2 fueron detenidos, estos últimos detenidos por la policía nacional. Además, tres policías resultaron heridos y ya se encuentran fuera de peligro.
- Ante el vacío de poder creado, el primer ministro de facto, Claude Joseph, se autoproclamó presidente interino, tomó el control de las fuerzas armadas y policiales y convocó urgentemente un Consejo de Ministros.
- Este Consejo decretó el estado de sitio por 15 días en todo el territorio nacional y, entre otras medidas, cerró el aeropuerto internacional de Toussaint L’Ouverture.

Moisés, devorado por sus propios demonios?

Es importante dar un breve contexto y una breve caracterización de Moisés, ante la tentación *post-mortem* de erigirlo como mártir de causas que en vida le fueron absolutamente ajenas. Moïse llegó a la presidencia de la

república como representante del partido PHTK, una formación política de extrema derecha y ultraliberal, que representa a los sectores residuales del duvalierismo todavía presentes dentro de las clases dominantes haitianas. De hecho, su mentor y fundador, patrocinado por Estados Unidos y el *Core Group*, el expresidente Michel Martelly, inició su "carrera política" como paramilitar en sustitución de la dictadura vitalicia y hereditaria de François y Jean-Claude Duvalier. Varios miembros de este régimen que asoló el país entre 1957 y 1986 ocuparon, bajo los gobiernos de Martelly y Moïse, cargos políticos, diplomáticos, legislativos y ministeriales.

Moïse fue ungido como el sucesor de Martelly para ser una especie *de outsider* de la clase política, en una maniobra recurrente utilizada por los más variados derechos de América Latina. Su "capital" se amasó como exponente de una oligarquía supuestamente modernizadora, y su buque insignia para la política fue el [proyecto de desarrollo de zonas francas agrícolas](#) orientadas a la exportación con sede en el noroeste del país, en particular a través de su empresa AGRITRANS SA, edificada sobre la tierra sicarial de miles de hectáreas de propiedad comunal y campesina.

Las elecciones que lo consagraron presidente en 2015 se caracterizaron por una práctica de fraude masivo, que implicó, después de casi un año de conflicto y actuación, la realización de nuevas elecciones que también serían impugnadas como fraudulentas por diversos actores nacionales y veedores internacionales, pero que sin embargo sería validado por las Naciones Unidas y la OEA. , organizadores y financistas casi excluyendo el acto electoral en sí. La participación ciudadana, en ese momento, era solo el 18 por ciento de los votos, lo que refleja el hacha y la caída de la población en general.

Una vez que su gobierno estuvo en su lugar, Moïse rápidamente comenzó a enfrentar la oposición de las clases populares e incluso algunas divisiones de la burguesía local. La

profundización de las políticas neoliberales estaba deteriorando rápidamente la situación económica del país, siendo la “recomendación” del FMI de acabar con los subsidios a los combustibles, que catapultó a dos millones de personas a las calles del país en julio de 2018, siendo un punto sin retorno. A esto se sumó una malversación de fondos públicos de varios miles de millones de dólares equivalentes al menos a una cuarta parte del PIB nacional, según las investigaciones del Senado y el Tribunal Superior de Cuentas. Se cree que el mismo Moisés, sus compañías y una docena de sus altos funcionarios están involucrados en el hecho. Ante este popular proceso de removilización que comenzó a exigir su renuncia, [modificación ilegal de la constitución vigente](#) y, desde el 7 de febrero, el mantenimiento en el poder una vez vencido su mandato constitucional.

En los últimos años, evidencia de [la connivencia de Moïse y PHTK con el crimen organizado y las bandas armadas](#) se han multiplicado, según investigaciones y denuncias de organizaciones de derechos humanos como la Red Nacional de Defensa de los Derechos Humanos de Haití (RNDDH) y la Fundación Je Klere. Bandas que, cabe señalar, han crecido exponencialmente coinciden con el ciclo de globalización popular, en lo que hemos analizado como una especie de “solución paramilitar” al problema que enfrenta el establecimiento en una región tan estratégica como la Cuenca del Caribe. En efecto, una de las primeras hipótesis, que ayer recorrió extensamente el país, fue que uno de esos grupos, formado, armado y financiado contra el propio poder político, y que ganó en autonomía y capacidad operativa, podría haber devorado a uno de sus padres.

A nivel internacional, y en particular desde 2019, Moïse fortalecería lazos con Estados Unidos y la administración Trump, [convirtiéndose en un cabildero de los intereses estadounidenses en organismos regionales](#) como la OEA, reconociendo al autoproclamado Juan Guaidó como presidente. ,

abandonando la plataforma energética Petrocaribe, [torpedeando espacios de integración regional](#) como CARICOM y expresando apoyo y simpatía por varios regímenes neoliberalistas y paramilitares del continente. Esto le daría una especie de carta de inmunidad y le garantizaría su armadura internacional.

Gendarmes de la paz?

Hace varios meses, el ciclo de removilización comenzó a desmoronarse, principalmente por [la efectividad del combo explosivo de bandas armadas](#), las masacres -13 en los últimos tres años-, la política de secuestros, el tráfico de armas a barrios populares -más de 500.000 personas circulando -enfrentamientos entre grupos armados rivales y personas desplazadas - más de 17.000 en el último mes - así como asesinatos selectivos - 19 personas murieron el 30 de junio en Puerto Príncipe, incluida una periodista y una activista feminista de la oposición.

Llevamos mucho tiempo analizando el posible recurso a otros dos medios para resolver la crisis haitiana “desde arriba”, el que se explica “desde abajo” por la incapacidad del Estado y la clase política para generar el más mínimo consenso social. los proyectos sociales más desiguales e injustos del planeta. Estas son las dos estrategias utilizadas por la oligarquía haitiana, la burguesía importadora y sus socios transnacionales durante al menos el último siglo: el recurso a dictaduras “nacionales”, ya sean de tipo militar como la del general Raoul Cédras, o de tipo paramilitar como esa. del clan Duvalier. O el recurso a ocupaciones internacionales, desde América del Norte desde 1915-1934 hasta los 15 años de misiones militares multilaterales de “pacificación y justicia” de Naciones Unidas, que [invadió el país entre 2004 y 2009 a través de MINUSTAH y MINUJUSTH](#) .

Desde 2018 y 2019 ya se han realizado asiduamente varios viajes públicos y clandestinos de autoridades estatales y

partidarios políticos de la oposición conservadora a Estados Unidos para negociar alternativamente el apoyo a una u otra de estas "soluciones". Todo ello invariablemente con el apoyo técnico, político, económico y armamentista estadounidense. El catalizador de la crisis se aceleró con la llegada al poder del Partido Demócrata, ya que algunas de sus facciones internas comenzaron a presionar por algún tipo de normalización pseudoinstitucional en el país de su aliado incondicional pero torpe. Esto, ante la dificultad de explicar a sus sectores más "progresistas" por qué el apoyo de un gobierno que no organizó elecciones, que se regía por decreto,

De donde surgió la propuesta de un calendario electoral maratoniano, con la proximidad de la fecha de su realización, con la prueba inaplicable de que Moïse no pudo garantizar las condiciones mínimas de seguridad, paz y armonía para llevar a cabo una especie de papeleta, los que pudieron abrir fácilmente la caja de Pandora, "desactivar" el ciclo de movilización popular y reposicionar a millones de personas en las calles. Sin embargo, lo que nadie podía prever es que el escenario de elegir un tipo de estas "soluciones" – dictadura u ocupación – por parte de las clases dominantes, se precipitaría así con el magnicidio y el vacío de poder resultante.

En este contexto, por lo tanto, no debemos sorprendernos con las declaraciones más recientes de ciertos jefes de Estado en el hemisferio. Ni el del propio Biden, quien dijo estar " *listo para ir y traer ayuda a Haití* " -expresión que solo puede causar consternación en el país- hasta la declaración mucho más moderada del presidente colombiano Iván Duque quien instó a la OEA a intervenir urgentemente con una misión en Haití para " *asegurar la estabilidad democrática e institucional* " que el apoderado no puede garantizar en su propio país. También podemos explicar la rápida reunión de Claude Joseph con el *Core Group*, organismo ad hoc que agrupa a la OEA, la ONU, la UE y las embajadas de Estados Unidos,

Canadá, Brasil y varias naciones europeas, es decir, todos los actores con intereses políticos, económicos y geoestratégicos en el país. O lo mismo ocurre con la conversación que sostuvo ayer el secretario de Estado de Estados Unidos, Antony Blinken.

Cabe mencionar que estos son los mismos actores internacionales que apoyaron al gobierno de facto de Moisés a pesar de la acelerada degradación social y económica del país, y a pesar de la más completa ruptura del orden democrático. Los propios inductores del caos que se organiza en esta política real de río fangoso son los que ahora quieren zanjar la crisis de forma pretoriana, presentándose como garantes del orden y la democracia. No sería raro que empezáramos a escuchar, una vez más, conceptos tan emanados del arsenal conceptual colonialista como los de "intervencionismo humanitario", de "responsabilidad de proteger", de "no indiferencia"., "Insólito y extraordinario". amenazas "o peligro a la" seguridad nacional de Estados Unidos".

Una transición, pero ¿dónde?

Como sugerimos, la crisis política en Haití no comenzó con el asesinato de Moïse, aunque su muerte lo lleva a un nuevo punto, quizás sin retorno. La ruptura del orden democrático tiene como resultado que no existan actores legalmente constituidos capaces de asumir una transición legítima, al menos que se construyan grandes acuerdos sociales y políticos, que la oligarquía, la burguesía importadora y Estados Unidos no parecen dispuestos a hacerlo. . Es elocuente el caso de Claude Joseph, ahora autoproclamado presidente interino evocando el artículo 149 de la Constitución. Cabe mencionar que se trata de un primer ministro de facto, elegido unilateralmente por Moisés, no ratificado -como exige la carta magna- por un Parlamento que no existe. Incluso es un exPrimer ministro de facto, desde unos días antes de su muerte Moisés había nombrado sucesor de José, el abogado Ariel

Henry, ahora prácticamente eliminado de la arena pública. Quien pudo asumir una sucesión legal fue el presidente del Tribunal de Casación, René Sylvestre, pero murió hace unas semanas por el coronavirus.

Frente a este vacío de poder, y frente al arma de doble filo de las políticas de choque, parecería que solo la reaparición del factor de movilización podría incidir en una resolución que no es aún más regresiva. Fuerzas nacionales, populares y democráticas han ganado en capacidad sindical, han generado espacios unitarios como el Frente Patriótico Popular, han desarrollado programas y planes de acción provisionales, pero aún son débiles a nivel organizativo, y su capacidad de impacto es baja sin la presencia de gente en las calles. Solo su reaparición y la construcción de una especie de círculo de visibilidad y solidaridad con Haití, pueden evitar que el país sea aplastado nuevamente por una larga dictadura militar o una lucrativa ocupación internacional.

Lautaro Rivara: Sociólogo, doctorando en Historia por la UNLP y becario e investigador en IdIHCS/CONICET. Docente y periodista ad dolorem. Colaborador en varios medios.